

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 58 – 15 de mayo de 2018

San Isidro, Patrono de Madrid

Emilio Álvarez Frías

Con permiso de los lectores de los diferentes puntos de España, e incluso del extranjero, que se acercan a nuestra Puerta del Sol, hoy queremos celebrar la festividad del patrono de la capital de España, San Isidro Labrador, lo que hacemos en la intimidad, aunque nos gustaría que fuera junto al pueblo de Madrid. ¿Razón? Que las fiestas que han montado quienes regentan la capital del reino lo han hecho desde la más absoluta laicidad, que es lo que pregonan de continuo, pues ese es su credo. Creo que si las cosas siguen como ahora están, llegará un momento, no demasiado lejano, en el que en lugar de celebrar la fiesta de San Isidro, lo que tendrá lugar será la conmemoración de la muerte del «colega» Isidro, roquero de los que ladran al cantar y martirizan a la guitarra eléctrica, que se fue al mundo de nunca volver ciego de ingerir drogas de todo tipo. No queremos con esto ridiculizar a nadie, simplemente situarnos en la modernidad en la que se halla una buena parte de la juventud que

En este número:

- **San Isidro, Patrono de Madrid**, Emilio Álvarez Frías
- **El honor es su divisa, no la nuestra**, Esteban González Pons
- **La trastienda de un limbo**, Manuel Parra Celaya
- **«Quim Torra, un provocador»**, José M^a García de Tuñón Aza
- **Olvidos, omisiones o ¿algo Más?**, L. Fernando de la Sota
- **Adolfo Suárez González**, Documenta
- **La sospecha de no ser queridos**, Federico Pichetto
- **Quim Torra, el xenófobo títere** Juan Velarde

que sustituye lo permanente por lo circunstancial, que olvida la tradición, y no quiere saber nada de ella porque lo contingente los apremia. Es como tirar por la borda todo lo que el transcurrir del tiempo ha ido aportando a la cultura de las naciones como mercancía sin valor, cuando en eso que se desprecia se encuentra la esencia misma de la calidad y excelencia de la vida.



Uno de los carteles de las fiestas de San Isidro...

Para empezar, diremos que la cartelería que ha difundido la autoridad competente no hace referencia alguna al santo que da origen a la fiesta, sino a una serie de damas y jovencitas, de diferentes edades, riendo de lo bien que lo pasan en

la celebración ad hoc, lejos de echar mano de cualquier imagen que recuerde a la tradición del santo y de Madrid.

El municipio ha montado un enorme abanico de actos para la fiesta, con cantidad de actuaciones de artistas que, salvo contados casos, como Olga Ramos, no los conoce ni la madre que los parió, probablemente por aquello del «cambio» que reza (con perdón) en el frontispicio de la mente de



la alcaldesa y sus ediles. Supongo que no tenían más remedio que incluir en el programa la misa solemne concelebrada en la Colegiata (a la que probablemente no asistirá ninguna autoridad), donde está enterrado el santo, otra misa en la pradera al medio día y la procesión a la caída de la tarde. Afortunadamente el pueblo de Madrid acudirá tradicionalmente a «la pradera», beberá agua de la fuente del santo, degustará las acostumbradas rosquillas así como la tortilla y los pimientos fritos que traerá de casa, bailará algún chotis, y disfrutará de un día soleado junto a los compadres que no ve el resto del año. Por supuesto, en el programa oficial han sido eliminadas las corridas de toros en la Monumental, por aquello de la protección a los animales –mientras se fomenta y celebra el aborto casi con alborozo–, festejos taurinos que son los más importantes del mundo, y a los que acuden gentes de todos los países, fundamentalmente de Hispanoamérica. Perdón, hay que decir, que en el programa de fiestas también figura una sesión de bailes regionales.

El pueblo, aquí, en Madrid, como en muchos lugares de España, sigue manteniendo las fiestas patronales, aunque poco a poco se van trocando y desfigurando, rompiendo las tradiciones de siglos que han hecho historia y cultura, siendo sustituidas por otras fiestas de charanga y pandereta. Porque, por ejemplo, la celebración de san Isidro como patrono de Madrid no es de ayer. Ya en 1592, Alonso de Villegas, cantaba la siguiente coplilla: «San Isidro Labrador, / como patrón de Madrid, / se vino a Torrelaguna / donde aquí pudo elegir / la mujer de su fortuna». Y Lope de Vega, poco después, en 1599, escribió el poema *Isidro* del que entresacamos: «Enciende Isidro y de presto / huye la sombra y se extiende, / él con la mano defiende / la luz que afirma en el puesto, / donde vestirse pretende. / Cúbrese un capote viejo / sin cuidado y sin espejo, / y anda a vueltas la oración: / que orar en toda ocasión, / es del Apóstol consejo».

No obstante las carencias que se aprecian, aprovecharé el día para acudir a «la pradera» a confraternizara con mis paisanos, echarme unos chotis, tomar un trago de quien me lo ofrezca en botijo o bota, y reencontrarme un tantico con aquellos tiempos en los que, siendo joven,



disfrutaba de todas las verbenas que se celebraban en Madrid, bailaba en la kermese de La Bombilla o las Vistillas, y galanteaba con las manolas. Ya no es cosa de ir vestido con el traje de chulapo, aunque si me pondré el pañuelo blanco al cuello y me cubriré la cabeza con la castiza parpusa. Y hoy, para variar, en lugar de ir acompañado de uno de mis botijos, iré con buena disposición para dar a la manivela del primer organillo que me encuentre.

El honor es su divisa, no la nuestra

Esteban González Pons *(Las Provincias)*

Los alumnos miran al maestro qué entra, con rostro serio, en el aula. Si dijera: «Que levanten la mano los hijos de parejas homosexuales o de gitanos». O, señalando a uno: «Estarás contento del atentado que cometieron en París los moros como tu padre». O, con indignación contenida: «No puedo dar clase por lo que ocurrió ayer, ya que llegaron nuevas pateras, con inmigrantes ilegales, tal que la madre de este, a quitarnos el pan». O, en plan Herodes piquete: «Chaval, si no vienes a manifestarte contra la inclusión de discapacitados en aulas de chicos normales, ya puedes irte del colegio». Si la boca del profesor expulsase cualquiera de estas barbaridades, se formaría un escándalo nacional. La noticia de que un educador segrega a sus alumnos por la raza, la opción sexual, la religión o la situación social o laboral de sus padres, correría como la pólvora y levantaría justificadas tempestades de indignación pública y tuits.

Pero, nuestro caso fue distinto. Los humillados eran hijos de guardias civiles, gente con alma de charol, y los profesores que, ante sus compañeros de pupitre, los vejaron, heroicos independentistas catalanes, el colmo de lo políticamente correcto. Digamos, entonces, que casi pudo tratarse de un tormento legítimo. Cuando una causa patriótica se antepone a la inteligencia, hasta



los maestros se vuelven hienas. «Arriba el que su padre sea picoletto, facha o españolazo» y, el pequeño charnego que se puso en pie, tiritaba. Así que, excepto una columna en algún periódico, nadie dijo demasiado al respecto. Seis meses después, hemos sabido que la fiscalía se querelló en defensa de los menores acosados y, durante un día al menos, el tema fue discutido en la radio. Aunque tampoco mucho, dado que la actualidad baja cargada de lodo y sedimentos.

Estos niños, ultrajados en colegios públicos por ser hijos de guardias civiles, constituyen

el grupo de víctimas más cruelmente maltratado en la Cataluña feroz de hoy. Primero, porque, cada día, sufren un tipo de angustia prohibido en Europa desde el final del nazismo. Y, segundo, porque, seamos sinceros, si fuera al revés, si un guardia civil separase de sus camaradas al hijo de un maestro independentista, todos pondríamos el grito en el cielo, pero, a la inversa, no se espera nada parecido. En España existe una doble vara ideológica de medir y, si perteneces al platillo equivocado de la balanza, te caen chuzos de punta como si lo merecieses. No hay empleados públicos más generosos y peor gratificados que guardias civiles y policías nacionales, hasta que no se entienda eso no disfrutaremos de una democracia sana.

Hace más de un año, tuve ocasión de cenar con dos guardias y sus parejas que, semanas atrás, habían sido golpeados como perros en algún lugar de Navarra, de cuyo nombre no quiero acordarme. En un momento dado, les pasé mi móvil, alguien muy importante del gobierno quería darles un abrazo. Cuando regresaron a la mesa, pregunté: «¿Qué habéis pedido? ¿Un traslado? ¿Una medalla?». Me respondieron: «Nada de eso, que arreglen las ventanas de la casa cuartel, los hijos del cuerpo se mueren de frío en invierno». Se me puso la piel de gallina y pensé: «El honor es su divisa». Y la nuestra, no. La nuestra, definitivamente, no.

Las trastiendas de un limbo

Manuel Parra Celaya

Hay días en que esa mosca que tenemos continuamente muchos españoles detrás de la oreja zumba más de lo acostumbrado. No sabría decirlo con exactitud, pero puede ser debido a que, entre el aluvión de noticias, te quedan en la cabeza frases sueltas, datos solo apuntados, intuiciones que nacen de malas experiencias, o quizás la causa sea la frenética actividad de un diablillo *políticamente incorrecto* y sagaz.

Esto nos suele ocurrir mucho más a los catalanes de hoy, que ya tenemos fama ancestral de suspicaces y desconfiados, y que llevamos muchos años de inquietud, causada, no tanto por nuestros vecinos separatistas, cuya cerrazón y fanatismo nos es bien conocida, sino especialmente por las maniobras –llamémoslas piadosamente *de alta política*– que se van cocinando en los fogones de un Estado español indolente del que tenemos la sospecha de que, a fuer de *demócrata*, no cree ni en sí mismo.

Vivimos ahora en Cataluña en una especie de *limbo*; no se dan apenas síntomas de tensión en nuestras calles y plazas de forma habitual, y la presencia de los símbolos nacionalistas quedan reservados al folclore habitual, como fue el caso del reciente partido Barça-Madrid. Un ingenuo podría afirmar que se han serenado los ánimos, pero, a poco que se rasque, se advierte que, bajo la calma chicha, sigue bullendo la historia interminable de un golpismo separatista que no ha sido derrotado y la sociedad sigue fuertemente escindida en dos mitades irreconciliables. Los lazos amarillos *se han hecho piel* (en frase afortunada del periodista Colmenarejo en *ABC*), por más que el victimismo haya perdido agresividad.



No cesan las crónicas a bombo y platillo del periplo alemán de ese ectoplasma llamado Puigdemont, que tiene instalado su *nido del águila* en el mismo Berlín, rodeado de su corte de fieles; dicen que la Europa Comunitaria es solidaria entre y para los Estados que la componen... Como él, otros (y otras) *exiliados* siguen presumiendo de esta condición y son noticia

diaria. ¿No será que al Estado español no le conviene que se cumplan las euroórdenes para no agitar las aguas? Más que aplicar el refrán de *a enemigo que huye, puente de plata* lo que sería absurdo en este caso, da la impresión de que cada uno está muy cómodo en su lugar de residencia: *Puchi* en Alemania con sus *consejeros* y Rajoy en La Moncloa, asegurándose los votos favorables del PNV.

A todo esto, el tejido social de signo español está sometido a las estrategias de los partidos, que, como ya se dijo, se han apresurado a ponerse a la cabeza de lo que era una reacción espontánea y popular; intentan, en suma, *rentabilizar* el patriotismo que afloró ante la crisis.

Y, puestos a sospechar, ¿existe algún pacto secretísimo entre nuestros gobernantes nacionales y la díscola ERC, con el fin de asegurar a don Mariano cuatro añitos justos de paz hasta la siguiente asonada y a los *republicanos* un adelantamiento forzado, en las preferencias del voto separatista, a las huestes del *Junts per Catalunya*? Si es así, no sería de extrañar que el acercamiento del huésped de Estremeras a una cárcel catalana fuera parejo al de los presos etarras a penales vascos... en el caso de que salieran adelante los PGE.

Los balones de oxígeno que el Gobierno ha prodigado al separatismo (Montoro, Méndez de Vigo...) hacen sonar a falsas otras voces del Ejecutivo en tono de exigencia y rigor en el cumplimiento de las leyes vigentes.

Como decía en un artículo anterior, esto va acompañado de una exquisita manipulación del lenguaje: ya no se habla de *patriotas españoles*, sino de *constitucionalistas*; ya no son *separatistas golpistas*, sino *independentistas*. Todo ello parece estar enmarcado en una resurrección de aquel *patriotismo constitucional* que Aznar importó de Alemania (¡qué casualidad!), sumiso a las teorías de Habermas, esto es, de la Escuela de Frankfurt, es decir, de Gramsci redivivo.

Si todos estos presentimientos *–honnei soit qui mal y pensé–* son ciertos, cabe preguntarse si entran en juego en el futuro Valencia, Baleares y Navarra; si toda la nación está en almoneda... ¿Se estará diseñando un esquema de *estados asociados libres* para España, como exigencia de suprapoderes internacionales para favorecer la globalización y contentar a los *identitarismos*?

Posiblemente, mi imaginación me juega malas pasadas, y reconozco que a veces puede ser verdaderamente *funesta* mi *manía de pensar*.

«Quim Torra, un provocador»

José M^a García de Tuñón Aza

Aunque lógicamente me preocupa muchísimo lo que está pasando en Cataluña con los separatistas, y demás ralea, confieso que para casi nada me sonaba el nombre de Quim Torra Pla. Tanto nos han repetido, todos los medios, el nombre de Puigdemont, que daba la sensación de que no existían más independentistas en toda Cataluña que el xenófobo huido de la justicia española. Sé que esos mismos medios, en general, también se ocupaban de otros nombres, pero mi sensación siempre fue esa: es decir, un desconocido. Lo mismo que algunos periodistas lo han calificado, o visto, como un desconocido para la gran mayoría de los votantes.

Por esta razón no me ha quedado más remedio que indagar algo de la procedencia de este hombre que viene dispuesto a seguir las huellas del independentismo más radical. Al parecer nació el 28 de diciembre de 2018, día de los Santos Inocentes, sin que esto quiera decir que su próximo nombramiento como presidente de la Generalidad, vaya a ser, por desgracia, una inocentada, puesto que, en sus primeras palabras, las intenciones que trae las dejó muy claras cuando comenzó diciendo: «Yo hoy no debería estar aquí, quien debería estar es el presidente legítimo de Cataluña, el Muy Honorable Carles Puigdemont. A él lo deberían acompañar también todos los presos políticos y los exiliados». Así comenzó su discurso este abogado que en las pasadas elecciones de diciembre resultó elegido diputado. Comenzó su arenga



Puigdemont con Quim Torras y Elena Arcadi programando el futuro de Cataluña

por caminos parecidos que muchos han interpretado de

provocativa, incluso de incendiaria.

Todos los grupos parlamentarios, allí representados, contestaron sus aciagas palabras del no menos aciago personajillo. Por encima de todas las intervenciones me quedo con las de Inés Arrimadas, de Cs, magnífica parlamentaria: «Usted no ha venido aquí a dirigir un Gobierno, ha venido a dirigir un Comité de Defensa de la República», comenzó diciéndole. A continuación le recordó una serie de Twitter que habían salido de la escasa mente de Torra:

- «Evidentemente, vivimos ocupados por los españoles desde 1714».
- «Franceses y españoles comparten la misma concepción aniquiladora de las naciones que malviven en sus Estados».
- «Fuera bromas. Señores, si seguimos aquí algunos años más corremos el riesgo de acabar tan locos como los mismos españoles».
- «Vamos en coches particulares y nos lo pagamos todo. No hacemos como los españoles».
- «Los españoles en Catalunya son como la energía: no desaparecen, se transforman».

- «Vergüenza es una palabra que los españoles hace años que han eliminado de su vocabulario».
- «Sobre todo, lo que sorprende es el tono, la mala educación, la pijaería española, sensación de inmundicia. Horrible».
- «Oír hablar a Albert Rivera de moralidad es como oír a los españoles hablar de democracia».
- «[Los del PSC], pobres, hablan el español como los españoles».
- »Los españoles solo saben expoliar».

En clave de gobierno, se le criticó que no hubiera dicho ni una sola palabra sobre las soluciones que presenta para reducir las listas de espera en la sanidad pública, la gestión de la deuda que tiene la Generalitat, las medidas contra la pobreza, la idea que tiene de los impuestos, la inversión en la industria, la inversión en la educación pública, las políticas en medio ambiente o lo que propone para que las miles de empresas que se han ido de Cataluña vuelvan. «Solo le interesa



Quim Torra

la independencia. Nada de políticas sociales y económicas. Solo le veremos en la independencia, la independencia y la independencia». Y auguró que Quico Torra, candidato de JpC, en caso de convertirse en presidente autonómico, como así fue, solo aportará «leña, confrontación, conflicto y "procés"». La líder de Cs confesó que le producía «una enorme pena» estar en una sesión de investidura de un candidato que en su opinión, y así es, era tan radical.

Por su parte, Quim Torra ha asegurado que su objetivo es gobernar para todos los catalanes, algo que está por ver, y que los valores republicanos que defiende para esta nueva etapa conllevan el contacto y el diálogo con todos los ciudadanos, que asimismo está por ver. Pedirá reunirse con el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, y el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker. «Queremos sentarnos y que el Estado español nos reconozca como interlocutor válido», ha sentenciado. Pero será imposible dialogar con una persona que está decidido, desde el primer día, hacer de Cataluña una República separada de España.

Respecto a los planes para la nueva legislatura, Torra ha dicho que más allá del nombramiento de los *consellers*, lo primero que se plantea impulsar es la creación de un comisionado para investigar las consecuencias de la intervención de la *Generalitat* por parte del Gobierno central. A su juicio, el objetivo es que los ciudadanos lo sepan todo y actuar con máxima transparencia sobre lo ocurrido durante la aplicación del 155. Por todo ello, por esto que se propone el nuevo iluminado, Torre, que traerá nuevas confrontaciones, Mariano Rajoy debe seguir aplicando el 155. Lo dejó muy claro Inés Arrimadas, y que vuelvo a repetir: «Usted no ha venido aquí a dirigir un Gobierno, ha venido a dirigir un Comité de Defensa de la República».

En setenta líneas: Olvidos, omisiones o ¿algo más?

Luis F. de la Sota

7al vez peque de suspicaz. Pero es que ya está uno muy escamado de tantas, no digo mentiras de esas burdas y groseras que tergiversan la Historia reciente y la antigua, que también, sino de esas formas de describir hechos que se han producido de una forma clara y sin lugar a dudas, pero que se presentan y se explican de una forma difuminada cuando no sesgada y que deforman la realidad.

Cuántos casos conocemos de medios de comunicación, de escritores, periodistas o pastores de la Iglesia, que al referirse a asesinatos, fusilamientos, incendios de Iglesias o destrucción del Patrimonio de valor incalculable durante nuestra guerra civil a manos de milicianos del Ejército republicano, se han contado con eufemismos, como «perdieron la vida», o «destruidos por un incendio».

Pero todo esto viene a cuento de un artículo publicado en *ABC* el 8 de Mayo sobre nuestra guerra de África del siglo pasado. Se comentaban tres libros. Uno sobre el general O'Donnell, otro sobre

el general Silvestre y el tercero sobre la carga de caballería del Regimiento Alcántara, genialmente pintado actualmente por Ferrer Dalmau.

Con alabanzas al primero, críticas al segundo y reconocimiento admirativo con el tercero. Hasta aquí todo correcto.

Estoy seguro de que sus autores habrán tratado los tres temas, con sus luces y sombras, con rigor histórico. Pero yo me refiero a la extensa síntesis, una página entera, que hace el periodista, que en definitiva es con lo que se habrán quedado miles de lectores.

¿No resulta extraño que al referirse a esta etapa de nuestra Historia, y a la cita de sus protagonistas, no haya habido la menor mención a otro general que poco después detuvo esta trágica sangría, pacificando el territorio, ni tampoco al nombre del oficial que mandaba el Regimiento Alcántara?

Y es que de ahí mi suspicacia. Los dos nombres omitidos, ¡Vaya por Dios!, tenían el mismo apellido: Primo de Rivera. Uno, D. Miguel, también general y presidente del Gobierno, y el otro, D. Fernando, coronel que mandaba el Regimiento y que por su heroica acción recibió la Cruz Laureada de San Fernando a título individual, así como la colectiva su Unidad, como en este último caso sí se reconoce en el citado artículo.



El General Primo de Rivera despacha con Alfonso XIII

Y que en la conclusión, de que «el desastre de Annual había provocado un desánimo y sabor amargo en los españoles, que no cesaron con las victorias posteriores en Alhucemas» sin citar a quien dirigió el desembarco, y quiénes fueron los protagonistas del mismo, resulta un poco extraño y surge otra pregunta: ¿Habrán sido por no citar a Primo de Rivera, a Franco y a las tropas legionarias de Millán Astray?

La sospecha, tal vez exagerada por mi parte, de que hay manos negras en el mundo de la información, que determinan lo que se puede decir y lo que no, y que lo que se cuenta tiene que deberse a un patrón establecido, se avala con la siguiente anécdota personal.

Mi nuera viene desde hace un año luchando ejemplarmente contra el cáncer y dedica parte de sus horas a dar charlas a otras mujeres y a sus familias, contándoles su historia y sobre cómo se puede afrontar mejor la enfermedad.

El otro día la entrevistaron en un canal de televisión sobre el tema, y cuando días después salió en pantalla el programa, curiosamente se habían suprimido las referencias que había expresado de que una buena parte de su respuesta vital estaba sostenida por su fe religiosa.

Y de nuevo otra pregunta: ¿Qué extraño tabú. O qué instancia superior hace que el presentador de un medio, crea conveniente, o se sienta obligado, a omitir que una persona tenga la convicción de que la ayuda de su creencia religiosa pueda influir favorablemente, no digo ya en la curación, sino aunque solo sea en el consuelo, en la esperanza e incluso en la alegría de su situación? Seguramente, si se hubiera referido a un tratamiento de yoga, a una meditación oriental, o a una terapia exotérica, eso se hubiera magnificado en la entrevista.

España se llena de llamativos titulares sobre corrupciones políticas o agresiones sexistas. Y las calles de manifestaciones pidiendo a gritos democracia, justicia y libertad para todos y para todo.

¿Para cuándo una manifestación para pedir, para exigir, libertad para expresar opiniones, sentimientos o creencias, también para todos, sin temor a despidos, exclusiones, o «muertes civiles»?

Documenta: Adolfo Suárez González

Cebreros (Ávila), 1932. Presidente del Gobierno.

1969: Las ideas de José Antonio han crecido

José Antonio traspasaba virtudes y valores, esperanzas e ilusiones e hizo nacer un movimiento en el que se enrolaron hombres que estaban dispuestos al sacrificio por la Patria. Las ideas joseantonianas siguen teniendo alto sentido para los españoles. Sus ideas han crecido, porque fue un hombre de su tiempo y trató de hacer recuperar al pueblo su propia personalidad¹.

1976: No hay vacío legal

Cuando Adolfo Suarez, todavía Ministro Secretario General del Movimiento, es interpelado sobre el procedimiento para averiguar lo que el pueblo quiere de verdad en orden a la Reforma Política, se sorprende y declara:

¡Es que yo parto de la base de que esta Cámara es representativa! Aquí, en las Cortes, se debatirán los proyectos de ley que el Gobierno envíe, y después el pueblo se expresará aún más directamente vía referéndum. Pero no hay vacío legal, ni de instituciones, ni estamos proyectando una reforma de laboratorio. No partimos de cero. Precisamente por ello estamos utilizando los mecanismos existentes. Y uno, precisamente, son las Cortes².

1976: No hay que derribar lo construido

A lo largo de ocho lustros hemos trabajado unidos en la construcción, piedra a piedra, de un Estado, de cuyas realizaciones prácticas somos hoy beneficiarios directos treinta y seis millones de españoles. España estaba sedienta de paz, y este Estado se la dio. Nuestro pueblo clamaba por la justicia, y este Estado alcanzó techos de justicia social que jamás se habían siquiera soñado. España estaba necesitada de un mayor nivel de bienestar material y cultural, para sobre él poder construir con carácter definitivo un amplio sistema de libertades políticas para todos. Y ese Estado hizo posible, con nuestro esfuerzo, que saliésemos del subdesarrollo y nos incorporáramos al grupo de los países más evolucionados de Occidente... Nuestro compromiso histórico ante esa evidencia es muy sencillo: terminar la obra. Para conseguirlo no hay que derribar lo construido ni hay que levantar un edificio paralelo. Hay que aprovechar lo que tiene de sólido, pero hay que rectificar lo que el paso del tiempo y el relevo de generaciones hayan dejado anticuado³



1976: Asumimos nuestro inmediato pasado

No significa, en absoluto, que ignoremos nuestro inmediato pasado. Significa que lo asumimos, pero que lo asumimos con responsabilidad. Significa que recogemos su herencia, pero la recogemos con la exigencia de perfeccionarla y acomodarla –como cualquiera de nosotros hacemos en nuestras casas– a las demandas actuales de la gran familia nacional [...]. Tenemos derecho moral y legal a pedir el «sí» porque el cambio se efectúa desde la legalidad, por los procedimientos previstos en la Constitución⁴.

1977: Saliendo

¹ Lección política en el aniversario de la fundación de la Falange. Segovia, octubre de 1969.

² Pilar Urbano, «Las Cortes. Hilo directo», en *ABC*, Madrid, 10 de marzo de 1976. Recogido en *España cambia de piel*, Sedmay, Madrid, 1976, p. 196

³ Adolfo Suarez Gonzalez, Ministro Secretario General del Movimiento, discurso a las Cortes Españolas en defensa de la Ley sobre el Derecho de Asociación Política, Madrid, 9 de junio de 1976.

⁴ Alocución a todos los españoles en petición del voto afirmativo a la Ley Para la Reforma Política. 14 de diciembre de 1976.

España está saliendo gradualmente, pero con absoluta firmeza, de la larga y triste vicisitud de la dictadura⁵.

1978: No ha habido solución de continuidad

No habido solución de continuidad entre el *reinado de Franco* y la Constitución de 1978. El hecho de que las Cortes del *reinado de Franco* aprueben la Ley para la Reforma Política que ha de dar lugar a la Constitución⁶, el hecho de que el último Presidente del Gobierno del *reinado de Franco* sea también el primer presidente del Gobierno de la monarquía de Juan Carlos I, o el hecho de que el primer presidente constitucional hubiera sido antes Ministro Secretario General del Movimiento fundado en 1937, no son hechos anecdóticos.

1979: Orgulloso de haber servido al Régimen anterior

Me siento orgulloso de mi trayectoria política

1. La transición se ha hecho con arreglo a las leyes del Régimen pasado.
2. Me enorgullece haber servido al Régimen anterior.
3. UCD es tan heredera del Movimiento como de la denominada oposición democrática⁷.

La sospecha de no ser queridos

Federico Pichetto (*Páginas Digital*)

La violencia es hija de una promesa traicionada. Los informativos están llenos de sucesos que hablan de abusos sexuales extremos y crímenes atroces que nos sobrecogen uno tras otro. ¿Qué es esta ola de terror que avanza lenta pero inexorablemente entre nosotros, que enseguida volvemos a distraernos con el ruido de la política y los medios? ¿De dónde viene todo este mal que parece permear y corroer nuestra sociedad entera?

Todo nace de la soledad, de concebir al otro –la relación con el otro pero también el pensamiento del otro sobre mí– como aquel o aquella de quien lo esperamos todo. A veces nos parece que nuestra vida «funciona» porque conseguimos todo lo que queremos y los otros tienen una opinión estupenda de nosotros. Se crea así una especie de sistema mental donde mi felicidad depende de ti, tú eres quien –por obligación o por amor– puedes darme todo lo que necesito, tú eres la vida que se me ha prometido.



Martin Buber, gran filósofo hebreo del siglo xx, afirmaba que en nuestro tiempo el Tú del otro se ha reducido al Ello, fruto de un proceso de cosificación de las relaciones humanas destinada a despersonalizar a las personas y, por tanto, a considerarlas «a disposición» del capricho de turno. Por tanto, si tú me das la felicidad, si mi felicidad no existe sin ti, eso significa que en el momento en que tú traicionas la promesa que portas dejarás de tener valor y por consiguiente quedarás reducido simplemente a una cosa. Vivimos rodeados de cosas sobre las que ponemos grandes expectativas. Sobre la necesidad de que el bien exista, que el bien entre en mi vida, se instila la tentación de reducir lo que mi corazón espera a lo que mis ojos ven. Apenas el que tenemos delante deja de estimarnos, de seguir nuestro juego, en cuanto pone en discusión quiénes somos o cómo amamos, ahí, en ese preciso instante, estalla la violencia.

⁵ *La República* (diario), Roma, 2 de septiembre de 1977.

⁶ Aprobada por las Cortes Españolas el 18 de noviembre de 1976 y por referéndum nacional, el 15 de diciembre. Antonio José González Muñiz: «Un presidente para hacer la necesaria reforma política», en *Ya*, 17 de noviembre de 1985: El profesor Juan José Linz, presente en la sesión de Cortes, comentó la importancia de la Ley «porque en el futuro va a permitir al Ejército y al propio franquismo sociológico referirse a la nueva legitimidad surgida desde la legalidad de las actuales instituciones».

⁷ *Arriba*, de 31 de marzo de 1979.

El nuestro es entonces un deseo encogido, un deseo que se conforma con lo que ve, un deseo que ya no es capaz de reconocer toda la amplitud y profundidad del corazón y por tanto se deja engañar por todo. La violencia no cesa por el enésimo sermón televisivo, por la enésima acción educativa o el enésimo castigo. La violencia cesa cuando vuelve a abrirse el deseo, cuando el corazón vuelve a empezar a desear cosas grandes y se da cuenta de que el que tiene delante no es lo que esperaba sino el inicio de aquello que su corazón espera realmente. Nuestra sociedad no cambiará cuando la crisis acabe, sino cuando experimente un Bien tan imponente que haga desvanecerse en la nada la sospecha más terrible que aflige al hombre de hoy, la sospecha de no ser querido.

Quim Torra, el xenófobo títere

que pretende colocar el prófugo Puigdemont: «España sólo sabe expoliar»

Juan Velarde (PD)

El plan D de los separatistas ya tiene nombre, Quim Torra, un elemento xenófobo y con grandes habilidades para sembrar el odio. Este 11 de mayo de 2018 editoriales y tribunas de papel se centran en este sujeto que, en líneas generales, es definido como el títere y la marioneta de Carles Puigdemont.

El editorial de *El Mundo* es claro a la hora de definir el nuevo candidato que se propone para ocupar la presidencia de la Generalitat de Cataluña, Quim Torra:

Es ex presidente de la asociación independentista Òmnium Cultural y separatista de acreditado fanatismo. Puigdemont, cada vez más imbuido de su propio caudillismo –ha tomado la decisión en solitario, sin consultar con ERC y ni siquiera con el PDeCAT–, aspira con esta elección a sentar en la presidencia de la Generalitat a un títere, un perfil manejable a distancia que se someta dócilmente a la voluntad del irredento prófugo de Berlín. Torra es un alter ego de Puigdemont, tan radical como él, es decir, impermeable a la sensatez y alérgico al cumplimiento de la ley.

Bieito Rubido, en *ABC*, mete el miedo en el cuerpo con el sujeto que Carles Puigdemont ha señalado para ser presidente de la Generalitat:

El caos está garantizado con este perfil de candidato a presidir el gobierno catalán. Tiempo al tiempo. Parece evidente que, con amplio consenso, el Estado deberá volver a intervenir esa autonomía para que, de una vez por todas, se logre restituir el orden y se evite la quiebra económica, además de restaurar la legalidad constitucional. De no ser así, auguro que, de la mano de este xenófobo que han colocado para reemplazar al liante prófugo, no vienen épocas de sosiego ni crecimiento para los catalanes. Amenazan días de furia.

El editorial de *ABC* asegura que con Torra se seguirá de disparate en disparate:

Con Torra hablamos del ala más dura del entramado separatista. La formación de un nuevo Gobierno catalán en estas condiciones no garantiza, desgraciadamente, la vuelta a la normalidad democrática. En todo caso, puede abrir un paréntesis de apaciguamiento que el separatismo aprovechará para reordenarse y perseverar en la confrontación con el Estado. El propio Puigdemont habló ayer de la apertura de un periodo de «provisionalidad», una especie de «canto del cisne», pues el huido sabe que su carrera política ha terminado.

Pedro García Cuartango prefiere centrarse más en los desvaríos de Puigdemont que, pese a todo, aún consigue sorprender con sus disparatadas ocurrencias:



Quim Torra, el hombre marioneta de Puigdemont

Puigdemont comunicó ayer por sorpresa desde Berlín que un abogado y editor llamado Quim Torra será el candidato a presidir la Generalitat. Nadie contaba con él ni tiene una trayectoria política que le avale salvo haber dirigido Òmnium Cultural. Pero será presidente por el capricho del César, por el designio de un visionario que se cree por encima del bien y del mal y que no escucha ni consulta a nadie.

Puigdemont ha puesto además una serie de extravagantes condiciones como que su sucesor no ocupe su despacho en la Generalitat ni utilice el salón oficial de recepciones. Es el penúltimo de los disparates de este personaje, que lleva meses anteponiendo sus intereses personales a los de su partido, a los de la mayoría nacionalista y a los de todos los catalanes.

La Razón recuerda el odio a los españoles del tal Quim Torra (como si él no lo fuera)

El personaje, que ocupaba el puesto número 11 en la lista de Junts per Catalunya en los últimos comicios, nos lleva a las peores muestras del fanatismo y radicalidad del independentismo, rayanas en la obsesión xenófoba, que, desafortunadamente, han provocado la dolorosa fractura social en la propia región. Suyas son expresiones del jaez como «los españoles sólo saben expoliar», «vergüenza es una palabra que hace años que los españoles han eliminado de su vocabulario» o «lo que sorprende es el tono, la mala educación, la pijería española, sensación de inmundicia»



Fernando Alonso y Carlos Sainz muestran orgullosos la bandera de España en el circuito de Barcelona

